

CUEVA, JUAN DE LA (1543-1612)

ÉGLOGAS

ÍNDICE:

ÉGLOGA I
ÉGLOGA II
ÉGLOGA III
ÉGLOGA IV
ÉGLOGA V
ÉGLOGA VI
ÉGLOGA VII

ÉGLOGA I

Alción i Caustino, dos pastores cuyos nombres tienen alegórica sinificación. El Caustino era amado de una pastora llamada Cynthia. Alción, siendo su amigo, se aficionó della, i andando lamentándose de ver que lo tratava con menosprecio, entendido de Caustino, i hallándolo en sus lamentaciones quexándose de la esquiveza de Cynthia, haziendo burla de su ciega pasión, passa con él el razonamiento que contiene, etcétera.

A Don Antonio Manrique

Mi Musa exercitada en las montañas,
entre riscos i árboles umbrosos,
oída de las fieras alimañas,
agradable a los Faunos amorosos,
quiere salir dexando las cabañas,
las dehesas i sotos deleytosos,
a los prados de Amor donde reparte
el fuego abrasador del fiero Marte,

i assí mostrar el amoroso afeto,
la poderosa fuerça que commueve
al más altivo pecho i más quieto
que cosas no esperadas tiene i prueve;
en quanto el ocio i el temor secreto

en que me tiene el Hado, que remueve
tantas causas de daño en daño mío,
sin dar jamás a su crueldad desvío,

quiere que aora deste tiempo duro
reduzga un breve término a la pluma,
¡ó claro Don Antonio!, i qu'el seguro
temor espela i sossegar presuma,
porqu'el desseo i ánimo tan puro
que mueve a mi desseo no consuma
el voraz tiempo con oscuro olvido
siendo en Letheo a fuerça sumergido.

Por esso, gran señor, quitad d'en medio
un solo punto el velador cuydado,
solicitando a bueltas el remedio
qu'el Cielo tanto tiempo m'á negado,
i del gobierno qu'es a tantos medio
os mostrad (a me oír) desocupado:
no porqu'el baxo acento lo meresca,
mas porque yendo a vos jamás peresca.

I el Cielo dando a mis trabajos buelta,
venido el tiempo que desseo tanto
en que mi opressa libertad sea suelta,
por vuestra mano dando fin al llanto,
dexada la fatiga en que rebuelta
vive mi alma, en numeroso canto
celebraré vuestro glorioso nombre,
qu'en toda parte toda gente nombre.

Mas ya qu'el tiempo aora me lo impide
i el horrible temor me corta el hilo,
pues él me lleva i él mis passos mide
dando al sugeto acomodado estilo:
recebid los suspiros que despide
Alción, oíd su llanto, ved que un Nilo
se buelve en su amorosa fantasía
siguiendo en soledad mi compañía.

De su dura fatiga compelido
i del tenaz dolor que le aquexava,
a contemplar (en quien lo trae encendido)
sin sobresalto, un monte freqüentava;
lugar quieto, dulce i ascondido,
do Betis suavemente murmurava

por entre flores i árboles corriendo,
do puesto Alción, la boz soltó diciendo:

ALCIÓN
CAUSTINO

ALCIÓN
¡Ó Cynthia airada, altiva, ingrata i dura!
¡Ó corazón de duro diamante!
¡Ó Cynthia a mi tormento tan segura
i a mi firme querer tan inconstante!
¿De qué sirvió la inmensa hermosura
qu'el Cielo puso en ti? ¿De qu'el semblante
que sossiega la ira al fiero viento,
si es causa de dar fuerça a mi tormento?

¿De qué sirvió la púrpura i el oro,
la nieve, perlas i el rubí precioso?
¿De qué las luzes de immortal tesoro
i el nativo esplendor maravilloso?
¿De qué la boz del soberano coro?
¿De qu'el mirar onesto i poderoso
de dar a un muerto vida i buena suerte
si sólo a mí tal bien me da la muerte?

No porque a mi firmeza se le deve
ni a puro amor en mí tan conocido,
que tanto mal i tanta afrenta prueve
i en tal odio me vea consumido.
¿Cuál árbol, cuál montaña no se mueve
a mi dolor? ¿Cuál bronze endurecido?
¿Cuál risco no se ablanda con mis ojos?
¿Cuál aspereza d'ásperos abrojos?

Sola en ti no ay piedad, sola en ti falta,
que a todo sobrepujas en dureza:
assí cual eres en beldad más alta,
assí eres desigual en la crueza;
que tu ostinado corazón esmalta
dentro de sí tal odio i tal fiereza
que oyendo tu crueldad en mis querellas
cruel te llama el Cielo i las estrellas.

Por ti padesco el aspereza i saña

del poderoso Amor i mi cuidado;
por ti todo contento i bien me daña
i por ti esto i sin mí i en ti ocupado;
por ti la soledad desta montaña
sigo, por ti aborresco mi ganado,
que otro tiempo amparé cuando fui dino
que me viesses sin miedo de Caustino.

Por él te veo siempre desdeñarme,
por él serte odioso el nombre mío;
por él huyes de mí sin escucharme
i por él sufro tu inmortal desvío;
por él aun no te mueves a mirarme,
con no pretender más mi desvarío
de que un solo momento a hurto veas
el mal que hazes en mí por que lo creas.

No te pido yo en esto que aborrescas
a quien Amor, el Cielo i la ventura
favorecen, ni quiero qu'enternescas
tu corazón por ver mi desventura,
que ya esperar que tú te condolescas
de mi terrible mal, sería locura
si no es que Amor quisiese ya de hecho
mudar tu corazón i altivo pecho.

Mas esto (si es remedio) no es possible
que pueda ser en mi favor i ayuda,
que siendo cual te soy aborrecible,
¿qué bien avrá que a socorrerme acuda?
¡Ó suerte dura! ¡Ó corazón terrible!
¡Ó ingrata Cynthia! ¿Cómo no se muda
tu alma d'esse amor, por quien me dexas
ardiendo en fuego, en celo, en llanto, en queexas?

Con un suspiro puso fin al canto,
enternecido en su amorosa pena,
paró la lengua i dio lugar al llanto
que se mostrasse con crecida vena;
traspuesto en su congoxa i su quebranto
del racional discurso se enagena,
i estando assí, Caustino se hallava
en el mismo lugar i assí cantava:

CAUSTINO

Sagrado Betis, que con dulce estruendo

vas regando esta selva deleytosa
a donde van guiados mis acentos:
enfrena tu corriente presurosa;
oye mi canto, con el cual pretendo
tener suspensos los airados vientos;
i los más elementos
que distintos están por su aspereza
juntos al tierno canto
estarán mientras canto,
libre de la crueza
del ciego, injusto Amor i su fiereza,
en libertad sabrosa,
fuera de su contienda peligrosa.

Sus vanas esperanças seguí un tiempo,
sus dañosos plazerres m'agradaron,
mas desto vivo libre i reposado,
escarmentado en ver cuantos quedaron
burlados de su breve passatiempo,
i cuantos lloran su engañoso estado.
Comigo retirado
en esta soledad, dulce, agradable,
no temo si se aíra
mi pastora o me mira,
si esta odiosa o afable,
si quiere, si aborrece, si es mudable,
qu'es la vida que adora
el ciego amanta que su bien inora.

De todo aquesto en libertad segura
me río, i lo estoi viendo muy quieto,
despedidos del alma los temores,
seguro ya del peligroso aprieto,
reduzido a razón de mi locura
gozo el suave aliento destas flores;
en aquestos dulçores
ocupo solamente mi sentido,
i en llevar mi ganado
al pasto acostumbrado,
traerlo del exido,
en mirar si el sarmiento está metido,
si a la fresca ribera
pinta la desseada Primavera.

Pongo la cuerda a la sutil raposa,
tiendo la red al ave descuydada,

sigo el ligero ciervo en su corrida;
buelvo cargado dél a la majada
después que con carrera presurosa
en el curso acabó su curso i vida;
hago dél mi comida,
combido sin temor al ganadero,
que sus vacas guardando,
a su plazer cantando,
con ánimo sincero
lo acepta, i aunque rustico i grocero,
lo tiene en más estima
que plata u oro u lo que más s'estima.

No m'entretengo ni jamás do entrada
en mi memoria al fácil pensamiento,
qu'en cosas fuera déstas pare un punto;
luego lo aparto i voy en seguimiento
de la vida quieta i reposada,
que todo bien alcança i tiene junto.
No m'altero, o barrunto
mil sospechas, ni admito su recelo;
no doy fuerça al tirano
que jusga ya en su mano
todo el poder del suelo,
porqu'el otro señor viendo su zelo
de ambición, le responde
riendo lo qu'el cauto pecho asconde.

¿Quién es aquél que solo i recogido
al pie de aquella haya veo sentado,
seguro al parecer, libre i quieto?
¿Es Alción? ¡Él es, ó desdichado!
¿Qué nueva desventura le á traído
'aquesta soledad, o cuál aprieto
le tiene tan sugeto?
¿Vive en su antiguo fuego todavía?
Quiero a do está acercarme
i dél mismo informarme,
i por aquesta vía
passaré sin fastidio el largo día,
oyéndole dar cuenta
del mal que le consume i atormenta.

Salud tengas, Alción, i del rocío
de la dorada Aurora tengas parte,
i tenga fin tu mal tan importuno,

i en la fértil ribera deste río
que por diversas partes se reparte
veas el bien a tu desseo oportuno;
i sin miedo ninguno
del cauto lobo, pluvias o tormenta,
arribes tu ganado
al deleytoso prado
donde se representa
la gloria en que tu alma se sustenta,
i veas tus corderos
henchir de blanca lana tus aperos.

ALCIÓN

Llueva dulce licor por tus collados,
uvas te dé la larga montuosa
i el lobo tenga miedo a tu ganado;
dente los alcornoques miel sabrosa
i tus corderos sean señalados
de la raíz de sándix de su grado.
La tierra sin arado
te produzga abundantes sementeras,
las ásperas espinas
te broten calvellinas,
i en las anchas laderas
te nasca el rico amomo i hagas eras,
i te dé tal contento
cual yo con tu venida aora siento.

CAUSTINO

Cuán seguro, quieto i sin cuydado
te muestras, Alción, en tu semblante,
sentado a sombra d'essa haya umbrosa
sin que cosa a impedirte sea bastante;
gozoso vives el felice estado
do te subio tu suerte venturosa,
i con boz sonora
llamas a la pastora que recrea
tu alma, a ella ofrecida,
que de Amor encendida
la considere i vea,
i tu encendido amor conosca i crea,
i entre aquestos dulçores
los celos dan más fuerça a tus amores.

ALCIÓN

Caustino: nunca fue tan venturoso

que de tan alto bien tuviese parte,
ni jamás conocí tan alta suerte
ni ocupó mi juicio, estudio i arte
sino en mi trato agreste, desseoso
de verme libre de cuydado fuerte,
que causa triste muerte
al que sigue su lucha peligrosa,
a donde es ser vencido
el que más á podido.

CAUSTINO

No me digas tal cosa,
que tu alma también es amorosa.

ALCIÓN

¿Por qué razón lo entiendes?

CAUSTINO

Porque conosco el fuego en que t'enciendes.

ALCIÓN

Negarte que no estoy de Amor llagado,
que no abrasa el Amor el pecho mío,
sería negarte la verdad provada:
como si te afirmasse qu'este río
es monte, i esta haya es mi ganado,
i esta luz que da el Sol es emprestada;
i assí es cosa escusada
encubrir lo que al fin d'estar cubierto
el tiempo que lo encubre
él mesmo lo descubre,
mas el procurar cierto
quiénes la que yo amo, es desconcierto,
porque fiero castigo
el Cielo me promete si lo digo.

CAUSTINO

Sin duda es la gran Iuno tu querida,
según la encubres dentro en tu conceto,
i es justo assí guardalle sus amores,
que uno por no amalla con secreto
fue su voluntad loca conocida
i por premio sacó eternos dolores.
Pues mira los ardores
de la hermosa Venus i el dios Marte
que aun de sí los guardavan,

mas después suspiravan
aquella sutil arte
con que su amor se supo en toda parte,
porqu'el umilde suelo
prometió no encubrielle nada al Cielo.

ALCIÓN

No quiero a Venus ni es mi amor con Iuno,
ni contiendo con dioses celestiales,
Caustino, ni procuro lo impossible;
ni dezaño dioses imortales,
ni quiero dellos infamar ninguno,
ni quiero ser a Iove aborrecible;
ni tengas por terrible
tener secreta aquella a quien adoro,
porque sería más vicio
dezir que la codicio
sin guardar el decoro
de aquella que merece el alto coro,
i no a un ganadero
que cuando más alcança es ser cabrero.

CAUSTINO

Si en aqueste lugar secreto i solo
te dixesse quién es, ¿qué me dirías
si descubriese todo tu desseo?

ALCIÓN

Caustino, ten por cierto que serías
para conmigo otro nuevo Apolo,
otro sabio Tiresias o Proteo;
i aunque lo seas no creo
que comprehender puedas el cuydado
a que vivo sugeto,
pues saber lo secreto
a Dios es reservado,
a quien el corazón del ombre es dado,
por lo cual, ¡ó Caustino!,
no quieras imitar lo que es divino.

Mas ruégote, si el tiempo te concede
algún descanso i tu felice estado
te permite gozarlo en compañía,
des lugar al dulçor de tu cuydado
i al viento des la boz que 'Apolo ecede
su divino concontento i armonía.

Seguirte é con la mía
no igual, para tener tal competencia,
mas dándome tu aliento
resonará mi acento
que vaya a la presencia
de aquella de quien nunca hago ausencia,
de aquella que m'enciende,
qu'el alma adora i sola el alma entiende.

CAUSTINO

¿Si te agrada, Alción, cantar conmigo
qué premio avrá el que uviere la vitoria
o quien nos oye que nos dé sentencia?

ALCIÓN

¿Quién te puede, ¡ó Caustino!, a ti dar gloria
o quien puede en contienda entrar contigo
que no te ofresca el premio de obediencia?
¿Quién de la competencia
nos juzgue? No ay en esto qué juzgarnos,
que yo te reconosco
ventaja, i la conosco,
que por exercitarnos
i del calor molesto repararnos
pedí que al viento diesses
tu boz, no que conmigo competiesses.

CAUSTINO

Da principio, Alción, ¿por qué te tardas?
Tiempla tu dulce i sonora avena,
que con la mía ya te esté aguardando.

ALCIÓN

Muestra tu rica i frutuosa vena,
Caustino, ¿que te impide?, ¿a cuándo aguardas?
que ya te están las Ninfas escuchando
i aquélla que abrasando
está mi corazón en fuego esquivo
i en su yelo m'enciende.

CAUSTINO

Muy sin razón te ofende
siendo tan su cativo.

ALCIÓN

Aunque m'ofende en gran descanso vivo.

CAUSTINO

Dexa ya essas passiones.

ALCIÓN

Comiença, i avrán fin nuestras razones.

CANTAN

CAUSTINO

Dad a mi umilde canto grato oído
vos montes, fieras, ríos, aves, viento,
qu'en lo más apartado i ascondido
se oyga nuestro rústico instrumento,
i el pecho de piedad endurecido
contra Alción se mueva a sentimiento,
de suerte que los Faunos i Silvanos
canten i baylen por aquestos llanos.

ALCIÓN

Tú, Cielo de mis queexas fiel testigo,
que oír mi mal te suspendió algún día,
séme, cual ya me fuiste, dulce amigo,
pues sólo a ti conduce el ansia mía;
la ira, saña i el cruel castigo
de aquella fiera que mi bien desvía
i lleva por camino tan estraño
aplaca con dezirle tú mi daño.

CAUSTINO

Traigan amomo i casia, esparzan flores,
caigan pluvias de oro en este prado
en servicio de Cyntia tus amores,
con que su saña i odio sea aplacado.
Dexa los montes, dexa los pastores,
¡ó Pan de Arcadia!, ven, dexa el ganado;
oye 'Alción i vengan por testigos
los mancebos de Arcadia sus amigos.

ALCIÓN

Desde aquí estoy mirando, ¡ó Ninfa bella!,
las Ninfas i las diosas escuchando
mi suelta boz, i commovidas della
estar tu injusta crueldad culpando;
a ti te veo riendo mi querella
i tu culpa con daño mío escusando,

poniéndoles delante el amor puro
qu'enternece tu pecho al mío tan duro.

CAUSTINO

En dura enzina al natural sacada
de sutil mano, tengo tu figura,
bella Cyntia, i tan bien entretallada
qu'en ella ven cual es tu hermosura;
la de Alción al propio trasladada,
que llorando su extrema desventura
tu implacable crueldad, tu poco aviso,
está por ti de sí hecho un Narciso.

ALCIÓN

No ay planta en todo aquesto en que no vea,
¡ay, Ninfa ingrata! tu belleza puesta,
qu'en esta obra solamente emplea
mi alma la memoria en ti traspuesta;
mas temo (aunqu'esta gloria me recrea)
llegarme cerca aun con la vista presta,
impedida de ti i ardiendo en celo
lidio contigo, Amor, desseo i recelo.

CAUSTINO

Cual fiera tigre no se mueve al canto
del mísero Alción, sino la ira
tuya, ¡ó cruel!, que al mundo causa espanto
no moverte jamás canto de lira;
alça los ojos a mirar un tanto,
que ardiendo en tu desdén de sí respira
ardiente fuego con qu'enciende el yelo
desta montaña i cassi abrasa el Cielo.

ALCIÓN

De aquí donde tu saña rigurosa
me tiene desterrado, estoy mirando
(¡ay, fiera!) tu beldad maravillosa,
parte por parte viendo i contemplando;
i te veo que libre i desdeñosa
estás riendo lo qu'estoy llorando,
sin más memoria de mover tu pecho
que si no uvieras tú mi daño hecho.

CAUSTINO

De la pesada siesta el gran quebranto
emos con nuestra música templado

i al Sol ardiente el encendido brío;
i una cosa, Alción, é contemplado:
que a la dulçura i fuerça de tu canto
cayó yelo i templo el ardiente estío,
hizo correr el río,
parar los montes sin ningún recelo,
que se moviesse el Cielo,
soplar los vientos cuando resonava
tu suelta boz i entr'estos riscos dava,
a tu Ninfa llamando
que de tu fiero mal s'está burlando.

ALCIÓN

¿Cuándo jamás mi Musa campesina
mereció que tal gloria se le diesse
cual as dado al umilde canto mío?
¿O cuándo mereció que competiesse
mi boz terrestre con tu boz divina,
pues es imaginarlo desvarío?
¿O cuándo el presto río
pudo mi canto suspender a oírme
cual quisiste dezirme,
si no es qu'en tener yo tu compañía
tuvo valor la indina Musa mía,
criada entre montañas,
exercitada en rústicas cabañas?

I aora conseguí qu'en mi cadena
cantar pudiesse, ¡ó gloria soberana!,
que tanto premio viesse en mi baxeza,
i no en balde la boz d'esta mañana
cuando traspuesto en mi sabrosa pena
llegó a mi oído aquí en esta aspereza
diziendo: tu tristeza
tendrá fin oi, primero que a Occidente
llegue el Sol, que de Oriente
començava a mostrar sus rayos de oro;
con esta hoz se reparó mi lloro
i aora é conocido
que aquella boz en esto se á cumplido.

CAUSTINO

¿Qué boz pudo, Alción, hazerte cierto
de tan dudosa i no pensada gloria?
¿O quién pudo advertirte deste hecho,
que cierto es cosa dina de memoria

saber estando en medio de un desierto
tan fuera de sentido, en tal estrecho,
sintiessen tu despecho,
tu riguroso mal, i condolidas
las Ninfas ascondidas
dentro en los verdes árboles umbrosos,
oyendo tus acentos dolorosos,
i a ellos respondiessen
i esperança tan próspera te diessen?

No tienes, Alción, razón ninguna
tener assí encubierta tal hazaña
a quien de tu contento lo recibe,
pues no ay quien pueda en toda esta montaña
impedir que no cuentes tu fortuna,
para lo cual al punto te apercibe.

ALCIÓN

Nada no me prohíbe
contar, Caustino amigo, mi suceso,
mas es largo el proceso
i no ay lugar, pues ya declina el día;
si quisieres los dos en compañía,
bolvamos tu ganado
del pasto, i demos buelta a lo abrigado,
i mañana la nueva luz mostrando
el claro Sol en el rosado Oriente,
con que se alegran al lugar presente,
venir podremos al lugar presente,
donde te iré, Caustino, recitando
todo el proceso de mis largos males.

CAUSTINO

Si en ocasiones tales
difieres de dar cuenta de tu istoria,
recoge la memoria
i demos ambos buelta a mi cabaña,
que si el oído i vista no me engaña
Théstilis la criada
nos llama con la cena adereçada.

ÉGLOGA II

Uranio se lamenta de Lucira, que olvidada de su amor se quería casar, etcétera.

URANIO

Al último Occidente declinava
el claro Apolo dando fin al día
dexando al mundo en negra sombra embuelto
cuando Uranio, en su angustia i agonía,
viendo que todo el mundo reposava
i él solo estava en su dolor rebuelto,
del cual un punto no se halla suelto,
por dar alivio a su encendida pena,
no con tomar reposo
mas en cantar su estado riguroso,
aplica al labio la pendiente avena
i dize en dulce canto, aunque lloroso:
¡ay, Lucira, cruel a mi desseo,
por quien mi boz resuena!
¡Ven, Muerte, i tú detente allá, Hymmeneo!

¡Ven, dulce Muerte, ven, i tú no vengas,
ó hermoso Hymmeneo, aunque te aguardan!
No ates a tu yugo a mi Lucira,
porque harás que mis entrañas ardan
con tus teas, i assí que te detengas
te ruego i ruega el alma que suspira,
que si en tu pecho la piedad aspira,
aunque sea de mármol fabricado,
será a piedad movido
i a mi fiero tormento enternecido,
mas mi fortuna i mi contrario Hado,
que con tanto rigor m'á perseguido,
querrán sobre el ausencia que poseo
traerme a tal estado.
¡Ven, Muerte, i tu detente allá, Hymmeneo!

Mas dulce vida me será la muerte
que ver (¡ay, cruda estrella!) con mis ojos
la tierna mano de Lucira azida
al marital dominio, i qu'en despojos
le dé la libertad. ¡Ó dura suerte,
i más dura si en ella tengo vida!
La boz tengo del llanto enflaquescida
i en él su buelo se confunde viendo
tal mudança en mi gloria;
en tal vil sugesión mi gran vitoria

esto le va con fuerza interrumpiendo,
de suerte que no esparzo su memoria
desd'el Betis al piélago Erythreo
celebrando mi istoria.

¡Ven, Muerte, i tu detente allá, Hymmeneo!

¿Es possible, Lucira, que consientes
tan a tu riezgo el nudo a que te fuerçan,
i en él vienes sin ver el fin primero?

¿No ay causas ni razones que te tuerçan?

¿Nada puede contigo ni tu sientes
el mal que hazes, por el cual yo muero?

¡Ó caso horrible! ¡Ó estraño desafuero!

¡Ó nunca vista semejante cosa!

¡Ó riguroso mando,

por quien yo vivo al Cielo derramando

mis queexas con voz triste i dolorosa,

los ríos deteniendo i ablandando

los duros montes cual el Thracio Orpheo

en suerte tan penosa!

¡Ven, Muerte, i tu detente allá, Hymmeneo!

Acuerdate, cruel, pues que te olvidas
de mí, de aquel amor tan encendido
con que ya un tiempo aquí m'entretuviste,

i si tienes aora desto olvido,

yo te diré razones conocidas

que tú misma con lágrimas dixiste;

pues no puedo creer que las fingiste,

que mal puede fingirse amor tan puro

con tan larga esperiencia

cual hize en ti viviendo en tu presencia,

alegre, ufano i de tu fe seguro,

no creyendo jamás que uviera ausencia

que me pusiera do morir me veo

i do el morir procuro.

¡Ven, Muerte, i tu detente allá, Hymmeneo!

¿Con tal crueza i tanto menosprecio
de Amor, ¡ó ingrata!, hazes tal mudança
i contra mí te muestras tan segura?

¿Al aire das tu fe? ¿I das mi esperança,
que un tiempo fue tenuta en tanto precio
cuanto aora en contrario m'asegura?

Pues ó cruel a ti i a mi perjura:

¿por qué a ti i a mí fuiste inhumana?

¿Fue por querer vengarte
de mí con ofenderte de tal arte?
Injusta, desleal, fiera, tirana:
vengáste de mí sin injuriarte,
hizieras de mi vida tu trofeo
i fueras más umana.
¡Ven, Muerte, i tú detente allá, Hymmeneo!

Nada pusiste a tu querer delante,
con presta voluntad te dispusiste
de mí olvidada, i sin tener memoria
de ti, ya que de mí no te doliste,
que no ligasses en tan breve instante
tu libertad por destruir mi gloria.
No sé cómo é perdido tal vitoria:
como sombra deshecha con el viento
se me fue de las manos,
i en males tan crueles e inumanos
se á buelto mi plazer i mi contento,
que causa admiración a los umanos
poder vivir, i tengo a devaneo
vivir sin ti un momento.
¡Ven, Muerte, i tú detente allá, Hymmeneo!

Cuando el Cielo con ira se rebuelve
i el poderoso Iúpiter se ensaña
queriendo castigar a los mortales,
antes que arroje el rayo que les daña
el Cielo i viento i nuves, todo embuelve
tronando, o fulgurando dan señales,
guardando sus precetos naturales,
mas a mí, triste, sin sentir mi daño,
cuando más descuydado
fue herido, sin ser amenazado,
i puesto en el profundo de un engaño
donde soy con mil penas castigado,
cual en juicio convencido reo,
con un rigor estraño.
¡Ven, Muerte, i tú detente allá, Hymmeneo!

¿Por qué quieres, Lucira (¡ay, enemiga!)
despojar con tu ausencia el verde exido
de su onor, i de yerva los alcores?
¿Por qué, ó cruel? ¿Por daño mío as querido
ponerte en sugestión i a mí en fatiga,
i dar triste sugeto a los pastores?

Porque quieres que acaben las labores,
pues en faltando tú en aquel momento
falta el fresco rocío,
falta la yerva al prado, el agua al río,
con que muere el ganado i el contento
a todos los pastores, qu'el mal mío
lloran siguiendo al sabio Alphisibeo
viendo mi descontento.
¡Ven, Muerte, i tú detente allá, Hymmeneo!

Ya no ay çampaña, ya no ay dulce avena,
ya no se oyen los divinos cantos
que un tiempo en nuestra bética ribera
oýste alegres, qu'en acerbos llantos
as convertido, i sólo se oye i suena
lúgubres versos de congoxa fiera.
Betis gime i el duro caso espera
para bolver su vía diferente;
no ay árbol que se mueva,
no ay ave qu'esparzir su canto atreva;
los cisnes aborrecen la corriente,
dexan el dulce canto, i no renueva
el suyo Albanio, Iolas i Gangeo,
ni Meliso ecelente.
¡Ven, Muerte, i tú detente allá Hymmeneo!

Los dulces corros de las Ninfas bellas
que dexando las ondas cristalinas
por este prado víamos dançando,
por los montes i selvas convezinas
las dulces bozes buelven en querellas,
tiernos suspiros de dolor lançando,
mis congoxas i ansias imitando,
viéndote, ¡ay hermosa i cruel Lucira!,
cruel aunque hermosa,
hermosa aunque cruel i desdeñosa,
desdeñosa, hermosa i cruel Lucira;
Lucira ingrata, fiera, rigurosa,
que assí truecas a Uranio por Liceo
sin reprimir tu ira.
¡Ven, Muerte, i tú detente allá Hymmeneo!

¿Sabes bien, ó Lucira, lo que hazes?
¿Tienes noticia qu'es lo que prometes?
¿Entiendes qu'es la fuerça a que te obligas?
¿No temes esse yugo a que sometes

la cerviz, i primero que la enlazes
miras bien con las fuerças que la ligas?
No sabes las congoxas i fatigas,
la sugesión eterna, el gran reçelo,
el contino cuydado
de andar por un nivel tan ajustado;
que no encienda un descuydo en ira o celo,
un templar siempre un gusto destemplado,
un acudir sin gusto a un devaneo,
un no esperar consuelo.
¡Ven, Muerte, i tú detente allá, Hymmeneo!

¿Cómo, di, sufrirás (con qué paciencia)
una robusta condición que impida
tu onesta voluntad, i que forçada
vengas a su querer, dél oprimida,
i de un ciego temor i su violencia
a ser injustamente maltratada?
¿No eres desto, ó Lucira, aconsejada?
¿Cómo para moverte en un instante
a serme tan tirana,
i a ti tan sinrazón, tan inumana?
Toma el consejo de tu firme amante,
dezata aora esse nudo qu'es de lana
antes que des el sí que yo desseo,
i sea de diamante.
¡Ven, Muerte, i tú detente alla, Hymmeneo!

¿Qué ojos podrán ver, Lucira mía,
que tus suaves regalados ojos
miren a quien no sabe conocellos,
i sin saber que son tus dulces ojos,
ojos del claro Sol i luz del día,
ose tener la vista puesta en ellos?
¡Ay, ojos celestiales i cabellos
que miraréis i que seréys tocados
de una grosera mano!
¡Ay, boz que aspira al coro soberano,
acentos dulces ya de mi escuchados
quando el contrario Cielo me fue umano!
¡Aquí os vi, os toqué, os oý i os veo
en otro trasladados!
¡Ven, Muerte, i tu detente allá, Hymmeneo!

Abre los ojos, tu crueza harta
i mira bien mi mal i mira el tuyo,

i mira qu'él es sólo el que lastima:
no sólo a mí que yo todo soy suyo,
que de mi alma un punto no se aparta,
mas de quien como yo tu onor estima;
desde aquel monte en su más alta cima
se an mostrado las Ninfas no cantando,
mas con tiernos clamores
pronostican tu mal i a las labores
teas ardientes con furor lançando;
i en la callada noche a los pastores
cuando sobre la tierra está Morptheo
dizen, la boz alçando:
¡Ven, Muerte, i tú detente allá, Hymmeneo!

Todos se condolecen, todos sienten
tu caso i no ay quien dél no se conduela,
aunque sea más duro qu'estas peñas,
sino tú que aunqu'el Cielo te revela
tus daños, de tu ira se consienten
i todo medio con crueldad desdeñas,
pues no fuiste nacida destas breñas,
ni criada entre fieras, ni se arguye
ser tu naturaleza
tal, aunque sigas siempre tal dureza;
mas pues no as dicho sí, di no i rehúye,
sigue en esto el valor de tu nobleza,
que nadie juzgará ser caso feo,
si el sí, tu ser destruye.
¡Ven, Muerte, i tú detente allá Hymmeneo!

I si mis tiernas lágrimas no mueven
tu dura obstinación ni me aprovecha
para ablandarte estar deshecho en llanto,
sirvan de que tú seas satisfecha,
que si a ti ni te alteran ni commueven,
yo cumplo con la fe de amarte tanto;
esta firmeza en mí durará quanto
la vida que m'ofende me durare,
i el mar fuere movido
del alterado viento, i el querido
Mincio el sonoro cisne rodeare,
i en Dídamo no fuere confundido
el celebrado nombre Cibeleo;
diré do me hallare:
¡Ven, Muerte, i tú detente allá, Hymmeneo!

La boz le faltó junto i el aliento,
quedó en su dura pena trasformado,
cayósele l'avena de las manos;
de la fuerça, vencido del cuydado,
dio un suspiro, i resonó el acento
por las selvas i bosques comarcanos;
fue oída de las Ninfas i Silvanos
qu'en las secretas grutas se ascondían;
i las altas estrellas
que avían parado el curso a sus querellas
i tiernamente dellas se dolían,
temiendo el Sol que ya venía sobr'ellas
lo dexan, aunque tristes de su duelo,
i al mar se decendían
viendo la luz que ya dorava el Cielo.

ÉGLOGA III

Girsenio i Asterio, dos caçadores, tratando de la caça oyen a Cleastro, otro compañero, que los llama. Acuden i hallan muerta a Ercila, amada de Asterio, i con muchas lágrimas la entierran, etcétera.

GIRSENIO
ASTERIO
CLEASTRO

GIRSENIO
Coge, Asterio, essas redes, no aguardemos
qu'entre mas el calor i al soto vamos,
donde sin pesadumbre lo passemos.

ASTERIO
Paréceme muy bien qu'esso hagamos,
mas aguardemos que Cleastro venga,
que tras el ciervo que herí embiamos;

que su tardança no será tan luenga
que no sufra un momento detenernos,
pues ya es mucha que un punto se detenga.

Aquí junto podemos recogernos,

debaxo deste frezno i desta enzina,
i del calor que temes defendernos.

Oyremos si tocare la bozina,
i estamos en el passo i la querencia
del javalí, qu'en esto se avezina.

GIRSENIO

Aquí en este lugar en la presencia
de nuestro amigo Algido i Paucilo
vi una estraña i sobervia competencia,

la cual quiero contarte aunque mi estilo
no es tal cual se le deve a la memoria
del ligero Turón i fuerte Orcilo.

ASTERIO

Siéntate, i mientras cuentas essa istoria
de redes i aparejos te descarga,
que nos dan de las fieras la vitoria.

Yo también dexaré el venablo i carga
quitando a este sabueso la traílla
i el boçal al lebrel que alcança i carga,

i assí essa milagrosa maravilla,
pues te agrada i el tiempo es oportuno,
puedes i por mi ruego referilla.

Vendrá Cleastro ya si el importuno
curso no le detiene la venida
u otra ocasión de impedimento alguno.

Luego adereçaremos la comida
i a cestar iremos a la fuente
qu'esta entre las dos sierras ascondida.

GIRSENIO

Es mi desseo tal que no consiente
difirir punto de hazer tu mando
i assí lo cumplo, escucha atentamente:

Andando en este monte un día caçando
Algido i yo i Paucilo en compañía,
sus entradas i sendas atajando,

no dexamos lugar ni oculta vía,
abrigo ni querencia que no fuesse
de red cercada i lazos aquel día;

ni uvo en el monte fiera que huyesse
en alçando el clamor para el oxeo
que presa en red o en cuerda no cayesse;

i vino a tal extremo que no creo
que ninguno de cuantos an seguido
la caça, an conseguido igual trofeo,

porque aquí vieras un león azido
despedaçar las cuerdas con braveza,
acullá un osso en otra red caído;

esta cuerda oprimía con crueza
un lobo, essotra un gamo, essotra un fiero
tigre, sin serle ayuda su fiereza;

ya forcejava el osso, ya el ligero
ciervo, i por desazirse caía embuelto
de pies i manos en la red primero;

ora hoçava el javalí rebuelto
los lazos i armaduras furioso,
trabajando por verse dellasuelto.

Nosotros, viendo el número copioso,
los cuchillos de monte exercitávamos,
haziendo estrago en ellos riguroso;

desta suerte la presa assegurávamos,
i dezechando todos la tardança,
con diligencia el caso administrávamos.

Ya que tuvimos hecha la matança
del modo que as oído, i todo puesto
en el orden que pide nuestra usança,

los aparejos recogimos presto,
i cargando la caga que pudimos
a descañar venimos a este puesto.

La demás de tal suerte dispusimos
que bolviendo por ella fácilmente

se pudiesse hallar, i assí venimos.

Llegamos al lugar do estás presente,
dond'el Hado un suceso nos guardava
d'essotro que as oýdo diferente:

Al pie de aquesta enzina echado estava
un crecido león, que la maleza
(aunque oía los perros) despreciava;

i lleno de arrogancia i de fiereza
se puso en pie, i aviéndonos oído,
levantando las clines con braveza.

Algido fue el primero que lo vido
i dando presto a su bozina aliento
nos alentó, i d'entrambos fue seguido.

Luego con presuroso movimiento,
por una parte i otra fue cercado
de perros i venablos al momento.

Él, con semblante fiero i denodado,
contra nosotros puesto el firme pecho
i el vedijoso cuello levantado,

dava a entender qu'el peligroso estrecho
tenía en poco, a todos prometiendo
dura muerte por premio deste hecho.

Nosotros, su sobervia conociendo,
le començamos a herir de fuera,
su fin con duros golpes pretendiendo.

Él, de braveza armado i saña fiera,
por los gruesos venablos se metía,
a vengarse en nosotros si pudiera;

luego a los perros fiero arremetía
i al que alcançava el golpe sin defensa,
hecho pedaços a sus pies caía.

Viendo nosotros la terrible ofensa
que nos hazía, cada cual cuydoso
nuevos remedios para el hecho piensa.

Algido, lleno d'ira, furioso,
le tiró un dardo de azerada punta
que le atravesó el cuello vedijoso.

Tras él Pauçilo su venablo apunta,
i le dio un bote que rompiendo el hierro
el ombro cassi con su pecho junta.

Yo, viendo ya que no quedava perro
que no estuviesse muerto o malherido,
i conociendo de aguardar el yerro,

acordéme que avían por olvido
quedádose dos perros míos atados
en el monte, i partí despavorido;

fueron por mí al momento dezatados,
i partiendo Turón i Orcilo en buelo,
al león arremeten denodados;

no rompiendo las nuves baxa al suelo
el rayo ardiente con igual presteza,
ni atraviesa la estrella errante el Çielo,

ni el fuego levantándose a l'alteza
de su esfera, aventaja en movimiento
los dos perros en suelta ligereza,

los cuales, allegando en el momento,
quedaron ambos del león azidos,
a cumplir desseando nuestro intento;

del primer bote fueron sacudidos,
i ellos con más corage i nueva saña
le tornaron 'azir, aunque heridos.

Crescía en él la ira i rabia estraña,
el desseo en nosotros i odio fuerte,
i en los dos perros la braveza i maña.

Andando como digo desta suerte,
Turón i Orcilo al fin lo derribaron
i allí le dimos entre todos muerte,

i dél jamás los perros se apartaron
hasta tanto que abriéndolo les dimos

las entrañas, que allí despedaçaron;

mil pedaços al punto lo hizimos,
i la cabeça por trofeo i memoria,
colgada en essa enzina la pusimos
en testimonio desta gran vitoria.

ASTERIO

Del admirable caso la estrañeza
i tu divino proceder m'an puesto
en tal admiración que su rareza
i entrambas cosas m'an de mí traspuesto,
porque desde que sigo la maleza
la caça exercitando i vivo desto,
no é visto cosa igual ni la é oído,
ni a ombre deste trato á sucedido.

I assí de oy más causar no podrá espanto
la istoria de Orión, el cual dezía
que no avía fiera que pudiesse tanto
que con su industria o fuerça no rendía,
ni la Fama celebra con su canto
tan célebre hazaña i valentía,
aunque cante de Alcides el trofeo
que uvo del Javalí i León Nemeo.

Celebra el mundo i tiene por milagro
la muerte que dio Apolo al gran serpiente
Pythón, la que dio el fuerte Meleagro
en Calidonia al javalí valiente,
i aunque son cosas graves no consagro
al nombre dellas lo que a tu ecelente
virtud, al fuerte Algido i Paucilo,
i a la hazaña de Turón i Orcilo.

GIRSENIO

En todo el mundo el caso fue contado
por admirable i dino de memoria,
i entre los caçadores tan notado
que lo celebran oy en larga istoria;
i de todos por ley quedó guardado,
porque tuviesse vida esta vitoria,
que Orcilos i Turones se llamassen
los perros que por buenos se estimassen.

ASTERIO

Ya se perdió esse uso, ya essa raça
de perros, ya se halla a maravilla
uno que salga bueno para caça,
ora sea de rastro o de trailla;
la causa es desto no saber dar traça
en conservar la casta, que'es manzilla
ver misturar alanos i ventores,
lebreles i mastines ladradores.

Cario, el padre de Ercilia a quien adoro,
(que tú conoces bien) es el que á sido
aventajado más en todo el coro
silvestre, i con tal nombre conocido;
i assí no ay caçador que a peso de oro
dexe el perro que puede ser avido
como Cario lo haga de su mano,
ora sea lebrel, sabuesso, alano.

GIRSENIO

Uno tuve yo suyo, i creo cierto
que no fue tal el que le dio Diana
a Procris, ni aún á sido descubierto
tal rastro ni presteza tan loçana,
i en aquel monte fue de un dardo muerto
que le tiró una Ninfa soberana
porque mordió un rastrero que traía
que descubriendo un javalí venía.

ASTERIO

Para, Girsenio, escucha la bozina
de Cleastro, ¿no oyes? Oye atento,
que detrás desta selva convezina
me parece que trae la boz el viento.

GIRSENIO

Bien la oigo: otra vez tocó. Camina
por esta senda que nos guía a su aliento,
que cerca estamos dél, i algo le aquexa,
pues la bozina de tocar no dexa.

ASTERIO

Una congoxa i sobresalto an puesto
mi alma en un pavor jamás pensado,
i aunque me ves hablar, estoy transpuesto
de sentido, i d'espíritu privado.

GIRSENIO

No sé qué pueda conturbar tan presto
tu corazón, que nunca fue entregado
al covarde temor, ni qué sospecha
con tan dura opresión assí te estrecha.

ASTERIO

No te sabré dezir lo que m'altera,
ni qué ocasión assí m'ofende tanto,
más de que yo me siento de manera
que nada siento i m'enternece un llanto;
i esta mañana (¡ai, Cielo!) en la primera
ora, que ausente el tenebroso manto
de la úmida Noche mostró el suelo,
vi una corneja atraveçar el Cielo;

i en aquel punto un prodigioso trueno
de la occidental parte resonando
sobre mí vino, que d'espanto lleno
quedé sin vista de temor sudando;
perdí el color i el corazón, ageno
del natural calor, frío parando,
del vital movimiento descaeciendo,
quedó gran rato sin valor temblando.

GIRSENIO

No sé yo la ocasión por qué tememos
una congoxa que sin causa viene,
ni por qué sin ser fe por fe creemos
lo que fe ni razón ni verdad tiene.

ASTERIO

Presto se podrá ver, que ya nos vemos
con Cleastro: anda apriessa que combiene,
que junto a él un bulto veo, i sin duda
es el ciervo, i demanda nuestra ayuda.

CLEASTRO

¡Gircenio, apriessa! ¡Apriessa, Asterio amigo!
¡Veréis la mayor lástima del mundo,
el más fiero, inumano i cruel castigo
que a un ángel dio una fiera del profundo!

ASTERIO

¡Ay, Cielo! ¿Qué temblor traigo conmigo?

CLEASTRO

Será de ver un daño sin segundo.

ASTERIO

Sin segundo es a mí, sólo a mí ofende,
i sólo a mí su daño comprehende.

Esta es, Cleastro, Ercila: esta es mi Cielo,
esta es a quien sacrificué mi vida;
esta es Ercila, esta es el consuelo
del alma mía al fiero Amor rendida;
esta es la luz de nuestro Hesperio suelo,
esta es la gloria a nuestra edad devida;
esta es por quien los dioses invidiosos
tuve de mí, contra el Amor quexosos.

CLEASTRO

Oye, Asterio, la horrible i dura suerte
que te priva de todo tu contento,
i tú, Girsenio, en mi discurso advierte,
sabrás d'Ercila el triste acaecimiento,
pues yo presente me hallé a su muerte,
yo, cual pudiere (aunque la boz i aliento
me falta) contaré el suceso estraño
si el escucharme te concede el daño.

Siguiendo el ciervo que hirió tu mano,
por este monte, con veloz carrera,
atrevécé aquel cerro i baxé al llano
por la falda de aquella cordillera;
quiso bolverse al monte, mas Lautano
el lebrél, le cogió la delantera
i haziéndole pressa i yo acudiendo
le atajamos el curso, allí muriendo.

Luego oý un clamor de aquella parte
que más s'encumbra el monte cavernoso,
i con más priessa que sabré contarte
baxar vi al llano esse león furioso;
Ercila, con destreza, fuerça i arte
le seguía con curso presuroso,
dándole un bote i otro con un dardo
que llevaba, aquexando el fiero pardo.

Parémela a mirar sin conocella,
su ligereza i gallardía notando,

i quisiera acudir a socorrella
viendo el león que l'aguardó bramando;
tercióle el dardo, i él, furioso en vella,
arremetió las clines levantando,
i por la aguda punta fiero se entra
i no paró hasta que a Ercila encuentra.

Derribóla en el suelo, i lleno de ira,
sobr'ella puesto con bestial fiereza,
de hazerla pedaços no se tira
hasta que satizfizo su crueza;
yo, más ligero que la suelta vira,
partí, aunque sirvió poco mi presteza,
que ya el león se avía caído muerto
dexando a Ercila el pecho todo abierto.

GIRSENIO

No passes adelante con la istoria
de la infelice Ercila, socorramos
a nuestro amigo Asterio, que traspuesto
lo á dexado el dolor i la memoria
del bien perdido; llega, que tardamos
i no es razón no socorrello presto.

CLEASTRO

¿No ves qué frío se á puesto?
Mira el mortal color que le á quedado,
tienta este pulso. ¿Ves qué descaecido?

GIRSENIO

El aliento parece que á perdido
i se á cubierto de un sudor elado.
¿As visto cómo tiembla? Tenlo, ermano,
no largues esse braço de tu mano.

Essa cabeça, que a essa parte inclina,
susténtala, i el cuerpo arrima junto,
porque con tantas vascas no se ofenda,
que de otro premio i no de aquesse es dina,
mas quiere el Hado en este infausto punto
qu'en tal hazaña su crueldad se entienda.

CLEASTRO

Busquemos que defienda
aqueste paragismo, i si te agrada
llamemos, pues no ay otra umana vía,

los pastores de aquella cerranía
que se muestra en la cumbre levantada
de este monte, i alguno avrá que ofresca
algún remedio que su mal guaresca.

GIRSENIO

No será menester porque parece
que va bolviendo en sí si no m'engaño,
i no m'engaño, qu'en el pulso muestra
que ya Naturaleza favorece
la parte enflaquecida con el daño,
pues de nuevo vigor da clara muestra;
él nos guía i adiestra,
i por su concertado movimiento
entiendo qu'en su acuerdo será presto;
i danos claro testimonio desto
verle que va cobrando nuevo aliento
i que respira ya i el temblor dexa,
i con profunda angustia no se quexa.

CLEASTRO

Los ojos abrió aora, ya se mueve;
escucha, que aunque baxo está hablando:
no lo interrumpas, oye lo que dize.

ASTERIO

Cielo: ¿qué furor ay que assí me lleve
de todo lo qu'es bien desesperando?
¿Sin razón ni consejo que m'avize,
qué ay que m'escandalize?
¿Qué me podrá causar de oy más espanto,
muerta la vida de la vida mía,
muerta la pura luz que me regía,
muerta la gloria i premio de mi llanto?
¿Qué aguardo en un dolor tan ececivo?
¿Cómo no muero i muerta Ercila vivo?

¿Qué camino me muestra el mal presente
por donde vaya, Ercila mía, a buscarte,
ya que dexaste por indino el suelo?
Que tanto amor no sufre ni consiente
que ausente estés de mí, ni yo esté en parte
donde no vea essa beldad del Cielo;
si levantando el buelo
a do aspira tu gloria fuiste, aguarda,
iré tras ti, pues yo sin ti no puedo

vivir, ni aunque pudiesse le concedo
al cuerpo que assí viva, i porque tarda
de dexar ir el alma le aborresco
i a triste llanto, afán i mal le ofresco.

¿Cómo pude (¡ay, cruel!) de ti apartarme?
¿Qué Furia Estigie me robó el sentido
i me dexó do muerta alcance a verte?
¿A quién podré del daño mío quexarme?
¿De quién será piadosamente oído
si el Cielo á sido en consentir tu muerte?
¡Ó rigurosa suerte!
¡Ó Parca injusta! ¡Ó dioses inumanos,
que tan terrible hecho consentistes
i al enemigo Hado permitistes
en Ercila poner sus crudas manos
por despojar al mundo de su gloria
i onrar la Muerte en darle tal vitoria!

¿Quién te ausentó, divina caçadora?
Virgen Diana: ¿dónde te ascondiste?
¿Cómo hiziste deste monte ausencia?
¿Por qué a tu caçadora i a mi Aurora
en tan estrecho passo no acudiste,
resistiendo a esta fiera la violencia?
Acaba mi paciencia
i traspasa mi alma un dolor fiero
ver que'en tus montes aya avido fiera
que pudiesse tratar de tal manera
a quien onrava tu silvestre impero,
i contra el querer tuyo el crudo Cielo
robó el onor a ti i a mí el consuelo.

As puesto en tierno i miserable llanto
todos los montes, selvas i campañas
que pisaste calando, Ercila mía;
las Ninfas i las diosas lloran tanto
que sienten su dolor las frías montañas,
pues la noche ofuscó su claro día;
ya sin tu compañía
de oy más será la caça aborrecible,
i las fieras qu'el arte sugetava
libres sin que sojuzgue su ira brava
todo lo que oprimirlas fue possible:
con menosprecio dello irán seguras
sin temer red, sabuesso, ni armaduras.

Por dondequiera se verá seguro
de oy más el ciervo i el osado pardo,
el fuerte osso i javalí espumoso,
sin ofenderles ya el venablo duro,
la presta vira ni el agudo dardo
que le tiró tu braço poderoso;
en alegre reposo
todo descansará, sino yo, triste,
en eterno dolor i desventura,
en tierno llanto i en congoxa dura
consumiré esta vida que hiziste
alegre con la tuya i venturosa
cuanto sin ella triste i dolorosa.

GIRSENIO

Templa el profundo llanto, Asterio amigo,
aunqu'el dolor ningún descanso admite,
i oye lo que combiene que hagamos;
que tener muerta a Ercila aquí contigo
no es justo, i si a lo justo se remite
cumple que la enterremos i nos vamos,
porque cuanto tardamos
en darle sepoltura es dar indicio
a quien aquí con ella nos cogiere
que de su muerte crea lo que quisiere,
i pues conoces el dañoso vicio
del ignorante Vulgo, no tardemos
en darle lo qu'es fuerça que le demos.

ASTERIO

¿Cuáles ojos verán, Ercila mía,
entregar a la tierra tu belleza,
dina del Cielo i no del baxo suelo?
¿Cuáles ojos verán la luz del día,
cubierta de la noche su pureza,
que no muera de puro desconsuelo?
Mas ya que ordena el Cielo
que dentro esté de aquesta sepoltura
la gloria nuestra, en nombre tuyo quiero
este león (sacrificarte) fiero
que te dio a ti la muerte, a mí tan dura.
Recibe, ¡ó bella Ercila!, el don piadoso
de quien jamás tendrá sin ti reposo.

Este encendido fuego que convierte

en negro humo i en cenisa vana
(¡ay de mí!) la grandeza deste pardo,
te ofrecemos, Ercila, i por tu muerte
quemamos esta enzina soberana,
este ciprés, este arco, aljava i dardo;
i en testimonio aguardo
que de ti es recibido, ver las diosas
i los montanos dioses ascondidos
salir de sus estancias, commovidos
de nuestras bozes tristes i llorosas,
i sobre tu sepulcro esparzir flores
i de la sacra Arabia los olores.

GIRSENIO

Bellas Ninfas de aquesta selva umbrosa
a quien la guarda queda encomendada
de la hermosa Ercila: estad presentes;
çercad siempre la estancia venturosa
que mereció tener depositada
el onor de las selvas i las gentes;
dexad los ríos i fuentes,
los frescos prados i árboles hojosos,
i este lugar de oy más seguid llorando
do queda el frío cuerpo reposando
que vuestros bosques hizo gloriosos,
i porque nadie inore lo que pido
este epitaphio quede aquí esculpido:

EPITAPHIO

Este oculto lugar tiene el tesoro
de las Gracias i Venus soberana,
la esperança de Hesperia i luz del coro
silvestre, a quien la Muerte fue inumana,
por quien Phebo cubrió sus rayos de oro
i de los montes se ausentó Diana
buscando a Ercila, que dexando al suelo
el mortal cuerpo, el alma boló al Cielo.

ÉGLOGA IV

A DON ÁLVARO DE PORTUGAL, CONDE DE GELVES

Las congoxosas ansias, las ardientes

quejas, las fieras Diras qu'encendieron
a Betis, i del aire el movimiento
oiréis de dos zagales ecelentes
qu'en la presencia vuestra merecieron
loables nombres i sublime asiento;
si el nunca usado acento
disonare llegando a vuestro oído,
Don Álvaro, por ir embuelto en ira,
la causa es suficiente que lo aíra,
i assí va cierto que será admitido
de vos, i oiréis la lira
de Iolas i Gangeo, que os ofrecen
con que sus alabanças engrandecen.

Pues siempre an sido del amparo vuestro,
¡ó Príncipe Tartesio!, engrandeçidos,
oíd sus Musas con serena frente,
qu'esto sólo hará felice i diestro
el suceso qu'en ira commovidos
los trae i su estilo trueca en diferente;
de vuestra luz ardiente
les embiad un rayo con que puedan
salir del Caos oscuro en qu'están puestos,
con que mejorarán sus prosopuestos
contrastando las causas que los vedan
de cuydados molestos,
pues desta suerte templarán su furia
i con oírlos vos cessa su injuria.

Del medio Cielo declinava el día
dando buelta las sombras qu'estuvieron
(sin torcerse a ninguna parte) iguales,
cuando Iolas, ageno de alegría,
i Gangeo del prado se vinieron
solos, a darse cuenta de sus males;
i aviendo sus mortales
razones suspendido con el llanto,
a un tiempo las dos liras aprestaron
i en alternadas bozes resonaron
llenas de horror, aunqu'en divino canto,
que'en memoria quedaron,
como por ellos eran esparzidas,
en las plantas i riscos esculpidas.

IOLAS

GANGEO

IOLAS

Pues ya tiene el dolor que me consume
mi vida puesta en el final extremo,
tú qu'eres causa de mis justas quejas
óyeme, pues del daño se presume
que veré lo que más qu'el morir temo,
cruel Ormilo, viendo cual m'aquexas,
i de ofender no dexas
con tus secretos i ascondidos modos,
en los cuales suplico al justo Cielo
que cual ves mi lloroso desconsuelo
el tuyo vean i se gozen todos
cuantos sustenta el suelo,
i en testimonio de mi mal esquivo
mueras en las miserias que yo vivo.

GANGEO

A dondequiera que la vista buelvo,
Bausto inumano, veo la fortuna
en que me puso tu enemigo engaño,
i en cualquiera ocasión gimo i rebuelvo
la congoxa que siempre me importuna
con el rigor de su martirio estraño;
con ella m'acompañó
i la traigo en el alma tan azida
que no la puedo despedir un punto,
que la memoria me la pone junto
i entrambas son verdugos de mi vida,
para el fin que barrunto,
en que suplico al Cielo justiciero
vivas en las desdichas que yo muero.

IOLAS

Nunca se cumpla el bien que te desseas,
i si acaso tu suerte l'ordenare,
que llegues donde quiere tu codicia;
quando en el bien más próspero te veas,
la Suerte, el Cielo, el bien te desampare,
dexándote entregado a tu malicia;
por divina justicia
vengas en tan infame abatimiento
cuanto l'ambición loca te levanta;
no te quede sembrado, rez, ni planta,
ni cosa que te pueda dar contento,

con desventura tanta
qu'en tu mayor poder i mando altivo
mueras en las miserias que yo vivo.

GANGEO

L'amada prenda (ingrato) que me tienes,
por quien gimo en destierro miserable
pidiendo al Cielo deste mal vengança,
sea tu destrucción, i ella i tus bienes
contigo junto, exemplo deis notable,
acabando sin gloria ni alabança;
saques de tu privança
lo que sacó de Phalaris Perilo,
lo que Diomedes del Thebano fuerte;
gozes tu bien cual Tántalo la suerte,
i assí padescas por su propio estilo
sin que acabe la Muerte
tu vida, i para el fin que de ti espero
vivas en las desdichas que yo muero.

IOLAS

Viste el hermoso Abril los verdes prados
de azules, blancas i purpúreas flores
qu'el genial Fabonio aspira i Flora;
alégranse las plantas, los sembrados,
con la templada pluvia, i las labores
crecen, i el bien i gusto se mejora;
yo, cual estoy aora
llorando mi desdicha amargamente,
no m'acuerdo qu'el tiempo se mejore
ni qu'el umor ni el bello aliento dore
los prados, que mi cuyta i mal presente
sólo quieren que llore,
sólo que pida en mal tan ececivo
mueras en las miserias que yo vivo.

GANGEO

Cuando se alegra todo i s'enriquece
de contento, la fuerça de mi llanto
en el descanso i el plazer se aumenta;
todo sino el dolor desaparece
a mis ojos, qu'el mísero quebranto
mi afortunado espíritu sustenta;
tu onor lloro en mi afrenta,
tu bien, que fue mi mal, es el que siento:
él me inquieta i me trae sin vida,

por él la tengo triste aborrecida;
por él rompo al silencio el sufrimiento
pidiendo en mi aflixida
soledad cuando en ella desespero
vivas en las desdichas que yo muero.

IOLAS

¿Con qué ánimo puedes, di, enemigo,
por mejorar tu suerte miserable
causar mi abatimiento i mi desonra?
¿No te acusa el juez que traes contigo
que abomina tu hecho detestable
i vitupera tu usurpada onra?
Esso que assí te onra,
esso tu oprobrio sea i menosprecio,
i por los mesmos passos que subiste
buelvas al bil principio que tuviste,
tu estimación teniendo el mesmo precio
que cuando me vendiste,
i de libre i señor vine a cativo,
muera en las miserias que yo vivo.

GANGEO

En vengança del daño que padesco
el Cielo embíe sobre ti su furia,
castigando tu horrible tiranía;
niéguate el pasto el soto i prado fresco,
Betis, en testimonio de mi injuria,
niegue a tus reses su corriente fría;
siempre te falte el día,
siempre en su bella luz andes a tienta;
instíguente las Furias infernales
cual a Penteo, a Orestes, i en tus males
no dexen uso de cruel tormento,
aunque no serán tales,
i cuando sean, sobre el qu'es más fiero
vivas en las desdichas que yo muero.

IOLAS

Todos cuantos te tratan te aborrescan,
todos huigan de ti, i de nadie seas
creído cuando más verdad dixeres;
ni apiaden tus males ni enternescan,
ni rostro alegre al más amigo veas,
ni quien te haga bien por donde fueres;
i si aquí t'estuvieres,

lo cual no quiera el Cielo, aquí veamos
los que por ti tan míseros nos vemos
i en tan injusta afrenta padecemos
el castigo que al Cielo demandamos;
en tan tristes extremos,
en mal tan fiero, en daño tan nocivo
muera en las miserias que yo vivo.

GANGEO

Cuanto te sustentare sea maldito,
las Harpías te inficionen la comida
estando ciego cual se vio Fineo;
más plagas que vinieron sobre Egipto
vengan sobre tu patria fementida,
donde ni fe ni quien la guarde veo;
arder cual se vio Alceo
con el don que le dio su Deyanira,
te veas con el bien que me robaste:
él sólo te persiga i te contraste,
dél nasca el odio, dél l'ardiente ira,
i cuando esto no baste,
por satisfecho de mi injuria quiero
vivas en las desdichas que yo muero.

IOLAS

Vengas a tal furor que con tus manos
despedaces tus carnes i las fieras
arrastrén tus entrañas por el suelo;
buélvase todos tus designos vanos
i el descanso; si alguno mas esperas,
en triste angustia, llanto i desconsuelo;
sucédate en tu buelo
el fin que al ambicioso i atrevido
Phaetón, i el que uvo Ícaro por suerte;
i con tu triste i afrentosa muerte
tu nombre acabe en el profundo Olvido,
i cuando venga a verte
cual le demando al Hado executivo,
muera en las miserias que yo vivo.

GANGEO

La prenda, aleve Bausto, que me tienes,
por quien siempre sustento amargo llanto,
puesto en este destierro miserable,
da bozes contra ti, como no vienes,
como se encubre tu malicia tanto,

viendo a los ombres su maldad notable;
ella haze que hable,
ella mueve mi lengua, ella me indina,
mas, ¡ay, triste!, que todo es sin provecho;
yo estoy entre mis lágrimas deshecho,
tú gozas en descanso mi divina
prenda, i por más despecho
ríes cuando yo lloro al fin postrero
vivas en las desdichas que yo muero.

IOLAS

Avergonçado huigas de ti mismo
cual Licaón del trato de las gentes,
i adonde nunca buelvas te destierre;
ni pares hasta dar en el abismo,
donde te coman bueytres i serpientes
sin que halles un Codro que te entierre,
ni tus huessos encierre
con onra en la piadosa sepoltura,
mas esparzidos siempre por la tierra
den testimonio al pérfido que yerra
cual tú, qu'en esto acaba su ventura;
en tan horrible guerra,
en tan infame fin cual aquí escribo
mueras en las miserias que yo vivo.

GANGEO

Del Nigro venga al Betis la espaciosa
Catoblepa a matarte con su vista,
i venga la Mantícora inhumana,
que tiene rostro d'ombre i espantosa
forma, que no ay poder que le resista
ni fuerça que con ella no sea vana;
castiguen tu profana
amistad, corrompida injustamente,
con tan notorio i no devido engaño;
con tan horrible i riguroso daño,
derramando la sangre al inosente
que amparó tu rebaño
i a ti sacó de umilde ganadero
vivas en las desdichas que yo muero.

IOLAS

Con la razón que pido la vengança,
¡ó inhumano Ormilo!, assí te venga
i assí gozes el bien que me robaste;

cúmplase cual la mía tu esperanza
i el justo Cielo que injusticias venga
castigue (¡ai, Cielo!) el daño que causaste;
canten el mal que obraste,
canten tu deslealtad los sonoros
cisnes del Betis, i en memoria desto
no bañe con su fértil onda el puesto
que haze tus ganados abundosos;
todos acaben presto,
i tú, sin el descanso que me privo,
mueras en las miserias que yo vivo.

GANGEO

¡O vos, deidades deste sacro río
que avéis oído del limoso seno
el son lloroso de las mustias liras!
recogeldo en el dulce alvergue frío,
aunque trocaron el estilo ameno
las dulces Musas en horribles Diras;
i a ti de nuestras iras
justa ocasión, allá dond'estuvieres
gozando con descanso tu contento,
la presente a tu oído el veloz viento,
i en el punto cruel que las oyeres
cuanto pide mi acento
te comprenda, i lo que no refiero
muriendo en las desdichas que yo muero.

Adelante passaran con su canto
los heroycos zagales si no oyeran
bozes de otros zagales que acudieron;
i assí dexaron el quexoso llanto
i el lugar, escusando que los vieran,
i passo a passo al prado se bolvieron;
adonde recogieron
cada cual por su parte su ganado,
porque Apolo baxava ya a Occidente
i la luz pura de su carro ardiente
para asconderse avía declinado;
con priessa diligente,
juntas las vacas i en recaudo todo,
a reposar se fueron a su modo.

ÉGLOGA V

De la fiesta de Eliodora i transformación de Menilo i Alcipe

ALBANIO

MELISO

ALBANIO

¿Qué te ocupa, Meliso, i te desvía
de hallarte en la fiesta que a Eliodora
haze toda l'agreste compañía?

No ay zagal estimado ni ay pastora
que a celebralla no se halle en ella,
cuál con alegre bayle o boz sonora.

Tú l'aborreces sólo, i por no vella
te retiras aquí dándome indicio
que no te agrada ya Eliodora bella.

Ven, amigo, verás al sabio Elicio
cantar al son de su dorada lira
en que a Iolas iguala i a Salicio.

Verás bailar a Cromis con Leucira,
hazer mil pruebas al sutil Carino,
que sobresalta al que las ve i admira:

a l'anciana muger hizo de Albino
las arrugas quitar qu'el rostro afean,
i el cabello de plata de oro fino;

á hecho que baylar i cantar vean
gentes que ni bailaron ni cantaron,
ni saben qu'es, i allí estremados sean;

a muchos que a la fiesta se allegaron
traídos de la boz i presta fama
i en los juegos i bayles se mesclaron,

con arte oculta un sueño tal derrama
que sin poderse resistir cayeron
rendidos dél, el suelo haziendo cama;

desta suerte dormidos estuvieron
algún espacio, i él por sima d'ellos
polvos i agua derramar le vieron,

i apenas por los rostros i cabellos
tocó la confación misteriosa,
cuando se levantaron todos ellos.

Unos reýan i otros con llorosa
faz se ascondían, i otros furiosos
se travavan en lucha trabajosa.

Algunos con semblantes temerosos
sinificavan ver la escuadra fiera,
i gimiendo temblavan pavorosos.

Quise qu'este secreto me dixera
el natural Carino, que a mi ruego
condecendió, i la causa dixo qu'era

que aquellos que con tal desassossiego,
llenos de horror, sin sossegarse andavan,
i que temblavan en parando luego;

que sobr'estos que assí se espaventavan
echó polvos de bíbora, que hazen
soñar horribles sueños cual mostravan;

mas qu'el mortal afecto le deshazen
de dos piedras los polvos ecelentes,
con que a lo uno i otro satizfazen,

i que luego con actos diferentes
los verían parar, i assí pararon
con nueva admiración de los presentes.

Apenas estas cosas acabaron
cuando las nuves un suave aliento
en una plubia de agua distilaron.

Esparzía el olor el manso viento,
que commovía las almas du dulçura
i alibiava el más triste pensamiento.

Baxaron a este punto de su altura
mil varias aves con alegre canto,
que del prado ocupavan la llanura;

que sin recato ni tener espanto
se dexavan tocar del que quería,

que tal era la fuerça de su encanto;

i lo que más admiración ponía
que de tan grande número eran pocas
de las que algún conocimiento avía;

las qu'en los montes i las altas rocas
hazen su abitación i por sombríos
valles que apenas con la vista tocas;

las garças amadoras de los ríos,
los proféticos cisnes, los faisanes,
por allí andavan de temor vazíos;

no temían prisi3n ni otros afanes
el estimado pavo ni estimada
perdiz, el francolín i alcaravanes;

oirás en dulce música acordada
la ilustre alondra i cantador sirguero,
i la que a Itis llora en boz amada;

no se vio ave de portento fiero
como son bubos, cuerbos, habubillas,
ni las cornejas de siniestro agüero.

De ver aquestas i otras maravillas
todo el pueblo quedó sobresaltado
cual a ti veo que te pone oíllas:

Pues oye, que tras esto qu'é contado
otro nuevo espetáculo se vido
de mas admiración qu'es el passado;

no te diviertas, pon en mí el sentido,
que son cosas que admiran su estrañeza.

MELISO

Di, Albanio, que bien oygo, aunque afligido.

Harto lugar te á dado mi tristeza
en aguardarte tan alegre cuento;
prosigue en él, prosigue con presteza,

que pues el tuyo assí te escucho atento,
el mío oirás en acabando el tuyo,

qu'es de más estrañeza i sentimiento.

ALBANIO

Por venir a esse punto del mío concluyo
con dezir que después que llovió el Cielo
aguas de olor, divino premio suyo,

i que las aves acabando el buelo
con amistad doméstica cubrían
(entre la gente) el oloroso suelo,

cuando el caso admirable encarecían
los unos i lo otros, inorando
de dónde resultava lo que vían,

de Oriente un nuevo aliento regalando
a bullir començó suavemente
de colación mil suertes derramando;

cual suele de los Alpes la eminente
cumbre cubrir la nieve que blanquea
cuando crece el rigor del frío inclemente,

assí se cubrió el prado de gragea,
de piñonate, alcorças, canelones,
pellas de manjar blanco i de gelea;

caýa el azahar como en vellones,
en copos blancos la cubierta rosa,
el anís, avellanas i piñones.

Era de ver una admirable cosa
las tortas, los pasteles i empanadas
que caýan con priessa presurosa;

la variedad de aves aparadas,
las caçuelas i ollas que venían,
las canastas de pan amontonadas;

las frutas qu 'en el suelo parecían
tan frescas, i tan nuevas en España
que la vista i el gusto apetecían.

Viendo esto é creýdo la patraña
que cuentan los burlescos escritores
de la tierra de Xauxa i de Cucaña,

i entiendo que no pueden ser mayores
las cosas que fabrican sus ideas,
sino a las que as oído inferiores;

i porque les des crédito i las veas,
vamos, Meliso amigo, en compañía,
dexa esse nuevo llanto en que t'empleas,

i si alguno ocasión con su porfía
umedece tus ojos, temple el llanto,
o en él harás que vuelva mi alegría.

MELISO

No sé, divino Albanio, en mi quebranto
tan dino de mi amargo sentimiento,
cómo é podido assí escucharte tanto.

Buélvete, amigo mío, a tu contento,
dexa la soledad llorosa i triste
a quien agrada, como a mí, el tormento;

buelve a ver el deleyte en que te viste,
buelve a ver a Eliodora, no te ausentes
de aquel regalo en que sin mí estuviste.

ALBANIO

¿Es possible, Meliso, que consientes
por tu nueva ocasión que yo me vaya
sin que tus males i dolos me cuentes?

Antes su assiento dexará esta haya,
su lugar aquel monte convezino
i Betis mudará ribera i playa,

sin moverse, en mitad de su camino,
se verá oscuro el Sol, i de la Luna
el esplendor recibirá divino

que de aquí mueva el pie, si tu importuna
congoxa no me cuentas, en que devo
seguirte en cualquier suerte de fortuna.

MELISO

¿Es possible, mi Albanio, que te muevo
a llanto de aver visto el llanto mío?

¿I no as visto esta fuente i lauro nuevo?

¿No echas de ver qu'en el ardiente Estío,
cuando la yerva pierde su frescura
i al centro encoge su corriente el río,

la tierra inculta, ceca, áspera i dura,
á produzido este laurel sagrado
i esta no vista fuente dé agua pura?

Pues, ¡ay de mí!, qu'en este árbol cerrado
se convirtió Menilo, i su querida
Alcipe en esta fuente se á mudado.

Presente me hallé a la sucedida
transformación, que sin mudar estilo
te será cual pudiere referida;

mi Musa irá tras el corriente hilo
de tu verso, en él propio refiriendo
el suceso de Alcipe i de Menilo:

Luego que de la tierra fue huyendo
la oscura sombra, i se mostró en Oriente
la primer luz los Orbes descubriendo,

repartí la hazienda entre mi gente,
dándole a cada uno lo qu'el día
avía de hazer precisamente:

el uno al prado las ovejas guía,
otro las cabras a los montes lleva
i otros a la labor hizieron vía.

A la deheza, adonde se renueva
con el rocío el pasto, llevó Alceo
las vacas a gozar la yerva nueva.

Rutila se quedó con Lariseo
el zagal, a cuydar de la comida,
qu'era mi combinado Alphisibeo.

Yo vine por la senda conocida,
que de mi estancia viene aquí derecha,
a buscar la enemiga de mi vida,

porque ayer me dexó puesto en sospecha
un altivo desdén nunca en mí usado,
que ya mis dones i mi amor desecha.

Desta imaginación arrebatado
vine a buscarla aquí, donde mi suerte
me tuvo otro igual daño aparejado;

i si mi llanto, Albanio, te divierte,
recógete un momento, en cuanto digo
la istoria qu'en un Tanais me combierte.

ALBANIO

Prosigue sin temor, Meliso amigo,
que no pierdo razón, que todo junto
con memoria i con alma estoy contigo.

MELISO

Assí, mi Albanio, aquel amargo punto
que procurando a Ciris vi este puesto
donde me hallas cual me ves difunto,

ocupavan Alcipe i el dispuesto
Menilo, a quien el Cielo hizo iguales
en alta suerte i en amor onesto.

Ella tenía a las diosas celestiales
(si dezillo podemos) invidiosas
de su belleza i gracias especiales;

del coro de las Musas ingeniosas
era décima en todos sus oficios,
i cuarta entre las Gracias amorosas.

Él, en los militares ejercicios
fue Alexandro, Anníbal, Pyrrho, Pompeo,
i en constancia i virtud muchos Fabricios.

Llegué aquí (como dixé) en mi desseo,
donde a los dos hallé en suave canto,
igualando ella 'Apolo i él a Orpheo.

Sentéme a oílos i el mortal quebranto
que me traía sin mí sossegó luego
cual hizo Orpheo al reyno del espanto.

Cantaron el cruel desassosiego
en que la poderosa i madre Tierra
s'encendió, i contra Iove en furor ciego;

cómo determinó de hazer guerra
a los dioses, a invidia comovida,
qu'el Cielo a ellos solamente encierra;

de los Titanes a piedad movida,
a quien el rey de Beta avía rendido
i a muchos despojado de la vida;

cómo fue su poder constituido
al gran Saturno, que con hoz armado
dio a la Trinacria Jancle el apellido;

cómo fue en Phlegra junto el convocado
campo, cómo arremeten contra el Cielo,
en su poder i fuerças confiado;

cómo tremió de horror el ancho suelo,
i atrás bolvió con grande ligereza
sus cavallos Apolo con recelo;

cómo de la congoxa i la tristeza
el temor l'enseñó nuevo camino
del que siempre alumbró con su belleza;

cómo del sobresalto repentino
temió Orión armado i tempestuoso
i prevenirse al hecho le convino;

cómo desd'el alcáçar luminoso
los dioses la subida defendían
al esucadrón horrible i espantoso;

cómo los altos montes removían
i al Cielo con furor los arrojavan,
con qu'el Trinacrio suelo estremecían;

cómo después a Peleon juntavan
el pinífero Ossa, i en su cumbre
para subir, el alto Olimpo echavan;

cómo dexando Apolo de dar lumbre
empuño el arco, derribando fiero

del terrestre escuadrón la muchedumbre;

cómo el gran Iove comenzó el primero
con fulminantes rayos a herillos
i a derriballos del celeste impero;

cómo dando principio a destruillos
a Encélado el valiente derribando
i a los demás mostrando a resistillos;

cómo Typheo un pino blandeando
como delgado junco, se le opuso
la celestial deydad amenazando;

cómo al punto que al hecho se dispuso
lo derribo, i 'Adamastor valiente
cual a los dos su fuerte rayo puso;

cómo encendido Marte en saña ardiente,
de una herida dividió a Peloro
por la parte de ombre i de serpiente;

cómo a Iove perdiéndole el decoro
Mimante, en su gran cuerpo confiado,
arrojó una montaña al alto coro;

cómo de un rayo al suelo derribado
quedó sobr'él el monte que llevaba,
i dél Mimante el monte fue llamado;

cómo Tritonia en saña se abrasava,
i el dios de la palestra con fiereza
cruelles muertes con su harpe dava;

i cómo finalmente la braveza
de los Titanes, Iúpiter Tonante
rindió, i los truxo a mísera baxeza;

i cómo Apolo en lira resonante
i boz divina, del superno assiento
la vitoria cantó al vulgo inorante.

No s'en el punto en que dexé mi cuento
para bolverme a él, que ya cansado
de oír tan larga digrección te siento.

ALBANIO

Antes, Meliso amigo, as alibiado
con ella la ocasión del ansia fiera,
i una antigua memoria renovado,

qu'essa istoria cantó en esta ribera
en plectro heroyco Iolas el Divino,
qu'enriqueció de onor su patria i era;

mas fue la suerte del cruel Destino
que arrebatado de la Parca dura
se perdió ella i se perdió el Faustino;

un gran volumen, una gran letura
de cosas en su tiempo sucedidas,
que yo vi, le ocultó la Invidia oscura.

MELISO

Muchas obras sin éssas ay perdidas
del divino poeta, que del Cielo
a su nombre serán restituydas.

I prosiguiendo en el lloroso duelo
que a contarte empecé, por quien mi llanto
baña mi rostro i umedece el suelo,

estando en la dulçura de su canto,
que suspendía las aves, viento, río
i aplacara las Furias del espanto,

el aire se turbó, i del Norte frío
una oscura borrasca se levanta,
caso prodigioso en el Estío;

amedrentados i en flaqueza tanta
nos puso, que dexando los assientos
se nos pegó la boz a la garganta.

Menilo, que de tales movimientos
alcançava las causas por su ciencia,
conjuró assí las nuves i los vientos:

¿Qué fuerça o qué furor o qué potencia
assí os commueve, ó nuves, vientos, tierra,
a usar fuera de tiempo tal violencia?

¡Vos, nubes, deshazéos, no me deis guerra!
¡Vos, vientos, bolved atrás en buelo presto
a la hórrida gruta que os encierra!

Haré si discrepáis de hazer esto
qu'en la cárcel Eólida os detenga
Eolo, un monte ensima de vos puesto;

que ninguno de vos imperio tenga
en mar ni en tierra, ni conturbe el día
con nubes, ni la noche por vos venga.

Deste modo Menilo proseguía
en estos exorcismos, i forçosos
apremios, contra el mal que le venía,

creyendo que a los Hados poderosos
pueden forçar apremio o fuerça umana
a rebocar sus autos rigurosos.

Desta superstición tan ciega i vana
usó Menilo, confiando en ella
que contrastara fuerça soberana;

i para exemplo qu'es error creella,
oye el fin prodigioso i lamentable
del gran Menilo i de su Alcipe bella:

Estando el Cielo assí con espantable
forma, aviendo Menilo conjurado
el movimiento horrible i admirable,

assí como en pie estava levantado,
estendidos los braços i hablando,
assí en el suelo se quedó fixado;

fuéronse en largas ramas alargando
los braços, ya con hojas i corteza
su ser i propio natural dexando;

el cuerpo d'estremada gentileza
mudó la forma en esse tronco duro
i en él escondió el rostro su belleza.

el caso horrible, Albanio mío, te juro
que me afligió i turbó de tal manera

que allí no me juzgava por seguro;

vía temblar el árbol, vía la fiera
transformación, i como aquesto vía,
otro laurel me figurava qu'era;

i como sabes, con razón temía
que la imaginación hiziesse efeto,
i más tan fuerte como allí la mía.

Al fin, Albanio, a mi temor sugeto
no cuydava de más que de mi suerte
i de salir del peligroso aprieto;

estando cual no acierto a encarecerte,
sin alma, sin memoria ni sentido,
viendo a los ojos un dolor tan fuerte,

acordéme de Alcipe i suspendido
bolví la vista i vídela abraçada
al tronco que ascondía a su querido;

lleguéme a ella i con la boz turbada
el nombre propio repetí gimiendo
tres vezes, sin hablarme o dezir nada;

bolví otra vez (mil lágrimas bertiendo)
a llamalla, i tampoco dio respuesta
a mi cansada boz, ni a mí acudiendo.

Entendiendo sin duda que transpuesta
la tenía el pesar que vía presente
i que podía la ocasión ser ésta,

toquéle de la ropa blandamente,
la cual azida se quedó a mi mano
i ella fue convertida en essa fuente;

a regar començó, cual ves, el llano,
su blando curso endereçando al punto
a juntarse con Betis soberano.

Yo quedé poco menos que difunto,
i quando diga más no desconcierto
sintiendo d'ella i d'él los males junto;

desta ocasión nació la causa cierto
d'estar en esta soledad llorando,
i no me pidas más que hablo muerto.

ALBANIO

Suspenso estoy la istoria contemplando
del amargo sucesso de Menilo,
i la boz el pavor me va annudando;

i porque no sigamos el estilo
del sentimiento en demostrar flaqueza,
cortemos a las lágrimas el hilo,

que a la dura ocasión de tu tristeza
será justo impedir assí el efeto,
i a la imaginación la fortaleza;

i vamos a mi estancia, a do prometo
que con las liras ambos celebremos
el triste caso i nuestro triste afeto.

MELISO

Vamos, i antes qu'el lugar dexemos
este epitafio de la amarga istoria
en la corteza del laurel gravemos.

ALBANIO

Bien dizes, que por él será notoria.

Epitafio

Este lauro es Menilo i esta fuente
Alcipe; tú, letor, con advertencia
venera al uno i otro umildemente
i al lugar ten devida reberencia.
No toque vulgar mano la ecelente
rama, si Apolo no le da licencia,
ni guste el licor sacro el que no fuere
tan dino que la rama mereciere.

ÉGLOGA VI

*Pharmaceutria en que Clicia, encendida en amor, viéndose de Menalio (a quien amava)
menospreciada, sin que obras ni amor le obligassen a que no huyesse de ella, determina
apremiando con fuerça de hechizos traerlo al querer i voluntad suya.*

CLICIA

Aquexada de Amor i su cuydado,
Clicia dezata desdeñosa al viento
el cabello y la negra vestidura,
i en un lugar de gente desviado
con grave afeto (dize) en ronco acento,
de tinieblas cercada i sombra oscura:
Noche, cual mi ventura
triste, de confusión i angustia llena,
yo quiero, pues assí a morir m'acercó
en tu silencio consultar el Huerco
para salir de mi amorosa pena;
si fuere tal la fuerça en que confío,
por virtud deste cerco,
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

Pues tanto al ruego mío se desvía,
conosca donde llega mi potencia
i hagan mis encantos que me siga;
i por la razón mesma que se enfría
se arda vivo i busque mi presencia
ciego de amor, rendido a mi fatiga;
i para que consiga
mi justa pretención, vosotras, aves
qu'en la quieta noche andáis cantando,
vosotras, sombras que m'estáis cercando,
oíd mis penas i congoxas graves;
i en este desamor i cruel desvío,
aquí do está acabando
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

Cual esta blanda cera se consume
entre sí mesma sin calor de fuego,
assí vea encenderse sus entrañas;
assí padesca quien assí presume
desviarme el contento i el sossiego,
i de mí huye i sigue estas montañas;
todas las alimañas
que se asconden en ellas le persigan,
despedaçados dellas vea sus perros,
i él, porque pague en mi poder sus yerros
a mí lo traigan, hasta mí lo sigan
sin ofenderle su furioso brío,

por montes, valles, cerros.
Bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

Buelva el perjuro i vea lo que siento,
sienta el cruel mi mal cual yo su olvido,
arda en mi fuego como yo en su yelo,
que su desdén m'acaba el sufrimiento;
venga al amor de quien huyo rendido,
padesca mi dolor i desconsuelo;
en mi rabioso celo
se deshaga, i vosotros, blandos lizos,
hechos de blanco lino i negra lana,
atalde aquellos pies, i la inhumana
condición ablandad, fuertes hechizos,
traeldo a mi poder i señorío;
si mi ciencia no es vana,
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

El duro corazón que me aborresce
cual éste, sea mil vezes traspasado
destas agujas i esta aguda espina;
los ojos deste búho i deste pece
la hiel, i este licor al fuego elado
ardan con esta sangre biborina;
assí como se inclina
esta alta cumbre a mi forçoso apremio,
assí Menalio, mi contento, venga
sin que cosa ninguna lo detenga,
pues él sólo es quien puede ser el premio
de mi amoroso i ciego desvarío,
i en ausencia tan luenga
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

Si el frío desamor de mí lo aparta
i a estos montes lo trae exercitando
el trabajoso oficio de la caça;
si ya de aborrecerme no se harta,
si el fuego en que por él m'estó abrasando
no remedía ni da en mi vida traça;
cual esta yedra abraça
est'olmo i esta vid ciñe este álamo,
assí haré a mi áspero enemigo
que se abraçe en amor i en paz conmigo,
de Hymmeneo ocupando el rico tálamo;
forçado del apremio que l'embío
aquí do no ay testigo,

bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

Huyga de todo aquello que le agrada
i siga sólo aquello que yo quiero;
venga forjado a la presencia mía
cual viene esta figura levantada
sobre este cerco de bruñido azero,
por el aire haziendo abierta vía;
esta ponçoña fría
i venenos de Libia venenosa
consuman esta forma, i de la suerte
que mi tormento riguroso i fuerte
va acabando mi vida trabajosa,
por aquel fiero que a llamar porfío
a que me dé la muerte,
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

Si mi poder en todo puede tanto,
si con mis versos hago suspenderse
el castigo de Tántalo i de Ticio;
si causo horror al reyno del espanto
i si atrás hago a Phlegetón bolverse
i cessar de las Furias el oficio:
¿Cómo en lo que codicio
puedo tan poco, pues hazer no puedo
que aquel falso perjuro no m'aquexe,
ni con tal desamor de mí se alexe?
Si no traerlo aquí do ardiendo quedo
i encenderle aquel pecho duro i frío,
antes qu'el vivir dexé
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

¿No suelo yo mover aquestos montes
i estos valles al Cielo levantallos
i pongo en paz las cosas diferentes?
¿No suelo yo juntar los orizontes,
perderse el odio grifos i cavallos,
quererse bien las aves i serpientes?
¿No junto en las corrientes
de Nereo delfines i vallas
i estar en amistad i paz sabrosa?
Si soy en todo aquesto poderosa,
¿cómo no puedo reprimir mis penas
ni puede contra Amor mi poderío?
En ansia tan rabiosa
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

¿Qué puede ser, Menalio mío, bastante
para que assí me dexes desta suerte,
a mi vida quitándome el sossiego?
Si lo sufre tu odio, pon delante
lo mucho que me debes en quererte
con un amor tan encendido i ciego;
si esto tienes por juego,
mira, ingrato, mis partes una a una;
contempla mi valor i mi belleza,
los dones que me dio Naturaleza
i los bienes que tengo de Fortuna;
mas ¡ay, triste! qu'en nada desto fío
que acabe mi tristeza,
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

Cual ciñe el cuello mío esta culebra
que del sulfúreo Nar truxe a este efeto,
assí vea tus braços rodearme;
i cual ata este áspid esta hebra
de azero, assí te vea a mí sugeto
sin poder irte ni jamás dexarme;
assí te vea buscarme
cual este pece busca su corriente,
cual este fuego sube a su alta sphaera
i esta piedra a su centro va ligera,
sin torcer otra vía diferente;
assí a este lugar solo i sombrío,
para que viva o muera,
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

Si no vienes, cruel, aquí do guardo
al punto, ni mi ruego te detiene,
tú me verás seguirte en otra forma,
qu'en ciervo, en javalí, en pantera, en pardo
me bolveré, que más potencias tiene
mi ciencia, i en más formas me transforma;
cualquier cosa conforma
a mi querer, si quiero para el Cielo,
la Luna buelve atrás su movimiento,
junto la Tierra, el Agua, el Fuego, el Viento,
hago que yele el fuego i arda el yelo,
qu'enfrene el curso el más hinchado río;
por sólo mi contento
bolvedme al cruel Menalio, canto mío.

No menosprecies esto que te pido,
ven, querido Menalio, ven, mi gloria,
ven, dulce amor, bien mío i esperança;
i este lugar quieto i ascondido
ocupe tu presencia, i mi vitoria
consiga reparando tu mudança;
dexa ya la tardança
i este abierto camino sigue al punto,
no te detengas, ven a quien te adora,
concédeme este bien, Menalio, aora,
que donde estoy conmigo te vea junto;
aunque más de mi suerte desconfío,
antes que vea l'Aurora
bovedme al cruel Menalio, canto mío.

Todo lo que demanda tu desseo
te ofresco aquí, no tarde tu llegada
que á de ser mi descanso i tu sossiego;
ven, que las sombras huyen al Letheo
i esta figura tuya está gastada,
i en acabando acaba el blando ruego;
consumiráte el fuego
cual se va consumiendo tu figura,
y yo sobre esta sierpe iré a buscarte
satizfaziendo assí mi desventura,
causada de tu ingrato i cruel desvío,
diziendo en toda parte:
¡Muera Menalio, muera, canto mío!

Llena de horror sobre la sierpe puesta,
con una antorcha ardiendo en la una mano,
de sombras espantosas rodeada,
cercó en largo dos vezes la floresta
i otras tantas pisó el florido llano
i luego fue a la cumbre levantada;
de su pena aquexada,
dexándose llevar en alto buelo,
por montes i campañas procurando
al que le va huyendo i desdeñando,
ardiendo en rabia i encendido celo
la rienda serpentígera rebuelve,
el día recelando,
i a sus continuas lágrimas se buelve.

ÉGLOGA VII

Meroso i Oltacio contienden sobre la hermosura de Augusta i Leucina, sus pastoras, etcétera.

MEROSO
OLTACIO
SOLIDO

MEROSO

¿Adónde vas, Oltacio, triste i solo,
sin llevar tu ganado al fresco pasto,
viendo esparzir su luz el rubio Apolo?

¿No ves con su rebaño al sabio Ergasto,
al solícito Egón ir con el suyo,
a Solido llevar el de Lidasto?

I tú fuera de ti dexas el tuyo
sin más memoria dél que del ageno,
que verte tal qu'estás sin ti concluyo.

OLTACIO

¡Ó Meroso!, si cual me siento i peno
pudiera mi rudeza declararte,
tú vieras mi descuydo por muy bueno.

MEROSO

No sé por dónde puedas disculparte
del mal que hazes, pues del bien rehúyes
siguiendo en todo la contraria parte;

con tu descuydo a Tirsis le destruyes
sus ganados, que a ti te dio a guardallos.

OLTACIO

Cuán libre i sin razón contra mí arguyes.

¿Cómo podré aunque quiera administrallos?
¿Cómo podré amparallos? ¿Cómo vellos?
¿Cómo estando sin alma procurallos?

Cuando fui mío bien curava dellos;
aora qu'estó al cuello la cadena
busquen otro que pueda guarecellos;

qu'estén al frío, qu'en l'ardiente arena,
que tigre, osso o león les haga ofensa,
ni ya me sobresalta ni da pena,

porque mi alma solamente piensa
(sin divertirse a diferente vía)
en la beldad que adora, pura, inmensa;

en esto está ocupada todo el día
i la noche espaciosa, i sólo esto
concibe mi encendida fantasía;

del fuego te contara en qu'estoy puesto,
pues el tiempo i lugar es conveniente,
si no temiera serte ya molesto.

MEROSO

Nada nos falta en la ocasión presente
con que passar el día caluroso
junto aquesta arboleda i fresca fuente;

aquí podrás contarme de reposo
tu alegre istoria, i yo la mía te ofresco,
que no es de corazón menos glorioso.

OLTACIO

Cual lo mandas, Meroso, lo obedesco,
apercíbete i oye mi ventura,
mi gloria en la ocasión en que padesco;

bien debes conocer la hermosura
que a la Naturaleza haze ufana
de aver hecho beldad tan alta i pura.

Encarecerte yo la soberana
perfección de la bella diosa mía
seríame tenido a cosa vana,

que no la Estrella que denuncia el día
viene de tal belleza acompañada
cuanto la que me roba el alegría,

ni del Cielo en la noche sossegada
baxa de hermosura igual compuesta
la diosa del pastor enamorada,

ni con tal ecelencia en la floresta
parece Pales, ni la virgen bella
que la caça persigue i amolesta.

MEROSO

Por cierto que podremos conocella
muy bien por essas señas i esse nombre
si fuesse sola en essas partes ella.

Eres, Oltacio, un eloqüente ombre,
hablas por un estilo tan retórico
que no avrás entre rústicos renombre;

sigue el dezir i proceder bucólico,
dí claro i sin rodeos tu desseo,
no me tengas suspenso i melancólico.

OLTACIO

¡Ó gran Meroso!, aunque delante veo
tu inorancia tan grande, estoy dudoso
si eres tú, i con serlo no lo creo;

que razón ay que un ombre ingenioso
tan ábil como tú, que espresamente
cuente quién es quien priva mi reposo;

luego avías de dar como prudente
en diziendo hermosa qu'era augusta,
pues 'Augusta este nombre se consiente.

MEROSO

Oltacio, tu razón á sido injusta,
i assí te digo qu'en aquesta parte
la lengua enfrenes i en hablar l'ajusta,

que no está en que tú quieras señalarte
por Augusta, aver ella la corona
de hermosa, que al fin será cansarte.

Mira primero bien de quien razona
el mundo todo, i tu serás testigo
ser mi bella Leucina a quien corona.

OLTACIO

Si no fueras, Meroso, tan amigo

no te diera respuesta i yo hiziera
que tú a dezir vinieras lo que digo.

Aunqu'en aquesta parte fuerça uviera,
por fuerça bien pudiera ser tu intento,
mas no mover el mío aunque muriera.

¿Aora inoras tú el merecimiento,
la suma hermosura de Leucina
qu'el mundo canta en sonoro acento?

OLTACIO

Meroso, ¿adónde vas?, ¿quién t'encamina
por camino tan áspero i dudoso?
¿Quién a tal pretención te dezatina?

¿Por qué a la bella luz del Sol lumbroso
quieres poner la noche tenebrosa
i comparar lo umano a lo glorioso?

Dexa, pastor, el intentar tal cosa,
pues quedarás vencido i afrentado
si comparas tu ninfa con mi diosa.

No ves qu'en esso vas desvariado,
mejor será dexarlo sin pendencia
conociendo qu'en ello andas errado.

MEROSO

¿Inoras tú que puesta en la presencia
bella, onesta, suave, ecelsa i pura
de Leucina tu Augusta, ay diferencia?

Anda, no estés, Oltacio, en tal locura
donde está conocida la ventaja,
qu'es poner la fealdad a la hermosura.

OLTACIO

¡Ó ciego, ó vano, ó rústico el que ultraja
tal beldad, i compara con el grano
del rubio trigo a la granuja o paja!

¿A la dulce presencia del Verano,
a la suavidad de yerva i flores
igualar quieres el Invierno cano?

No ves que de uno das en mil errores,
selvático, inorante en tal porfía,
selvaje, vituperio de pastores.

¿A la divina i bella Augusta mía
hallas igual, ó torpe, ó vil grossero,
en qué tu vano i ciego error confía?

Anda, no hables más; vete, cabrero,
sigue tu baxo trato, gañán pobre,
sin tratar más de aquélla por quien muero.

MEROSO

¿Al oro fino pones el vil cobre,
el rústico sayal al real brocado,
el umilde tarahe al alto robre?

¿No ves tú mesmo andar desconcertado
i fuera de juicio en que te atrevas
comigo averte en tal razón trabado?

Pues porque no imagines que te llevas
el premio que se deve a mi pastora
i des entre pastores estas nuevas,

disponte luego, que la boz sonora
esparza el suave aliento que respira,
celebrando tu Augusta i a mi Aurora;

en tanto perderá su ardiente ira
el encendido Sol, i passaremos
su furia al son de la campestre lira.

OLTACIO

Ya que quieres, Meroso, que cantemos,
razón será que premio alguno vaya,
porque no sin efeto nos cansemos,

i qu'en, nuestra contienda también aya
algún pastor que juzgue nuestro canto.

MEROSO

Júzguenos este pino i esta haya,

que yo confío en mi justicia tanto
que los montes, las fieras den sentencia

por mí, pues son testigos de mi llanto;

ellas podrán decir de la excelencia
de la bella Leucina, pues han sido
conmovidas delante su presencia.

OLTACIO

Esta fuente que corre con ruydo
por entre aquestos árboles presento
que diga lo que calla mi sentido;

ella, qu'en su agua clara algún momento
vio la immortal belleza que yo adoro
i enfreno su corriente movimiento.

MEROSO

Ella diga de aquellos nudos de oro,
de aquella pura frente i bellos ojos
por quien alegre sin descanso lloro;

ella diga la gloria i los despojos
que uvo en que mi Augusta se mirasse
en ella, i ella diga mis enojos.

OLTACIO

Tengo temor qu'el tiempo se nos pase
sin que nuestro desseo venga a efeto
i por faltar juez se dilatasse.

MEROSO

No puedes oy librarte deste aprieto.
¿Ves? Allí viene Solido i ninguno
en Hesperia más sabio ni más reto.

OLTACIO

No huygo yo ni por temor repuno
contigo entrar en competencia aora,
antes el tardar ya m'es importuno;

da principio a tu Musa que ya es ora
no te detengas más, Solido sea
juez de la esparzida boz sonora.

SOLIDO

Pues d'entrambos ver esso se dessea,
yo estaré atento i os dare sentencia

cómo el vencido i vencedor se vea.

Seguid vuestra amorosa diferencia,
exercitad las Musas celestiales
qu'entrar pueden con Phebo en competencia.

Entrambos sois de un tiempo, ambos zagales
en edad floreciente, acostumbrados
en el cantar i responder iguales.

Holgaos, pues ya reposan los ganados
i nosotros estamos recogidos
sobr'esta blanda yerva recostados.

De aquí vemos los campos florecidos,
las mieses que nos dan buena esperança
i la frondosa selva i los exidos.

Dad la boz, i querría que la usança
del alternado canto se guardasse,
qu'es mostrar quien responde más pujança.

MEROSO

Ya sería razón que resonasse
la sonora boz, Oltacio amigo,
i el premio que á de ser se señalasse.

OLTACIO

Essa mesma razón que dizes digo,
i señalo si uvieres la vitoria
esta estampa que traygo aquí conmigo:

Dibuxo es de quien roba mi memoria,
donde Tirso mostró su ingenio i arte
i donde ganó nombre i alta gloria;

no ay para qué loándola ocuparte,
mira bien su belleza milagrosa,
mira la orla d'una i otra parte.

En esta de aquí puso la espaciosa
ribera, donde Apolo desterrado
resonó con su lira sonora;

míralo allí guardando su ganado
al rey Admeto, i con dolor indino

quejarse al padre de su baxo estado.

En estotra mostró el pintor divino
mayor ingenio i con mayor destreza
a su alabança abrió nuevo camino;

aquí pintó del Cielo la belleza
con artificio raro, sostenido
sobre los ombros de uno su grandeza;

nunca quien fuesse est'ombre fue advertido
ni Tirso se aclaró, i assí lo veo
cual allí ves al grave peso asido;

junto con él está tañendo Orpheo
con su divina lira, que parece
el Cielo commoverse a su desseo.

Si tal premio tu música merece,
desta haya la cuelgo, tú la lleva,
que siendo vitorioso se te ofrece.

MEROSO

Con su valor no pienso hazer prueba
porqu'es el mío en todo diferente
i en que más ecelencia se comprueva.

Si tu dibuxo es raro i ecelente,
es hecho de mortal i baxa mano;
el mío es don de diosas preminente;

i porque no se vaya el tiempo en vano,
yo te nombro por premio esta corona
que texieron las diosas de aquel llano.

Si me vencieres, luego se la endona
en gloria suya i nombre tuyo 'Augusta,
i como a vencedora la corona.

OLTACIO

Ya me parece qu'es tardança injusta
que se difiera más nuestra contienda.

MEROSO

Yo empieço i también cuelgo en la robusta
haya, do está tu don, mi onrosa prenda.

En alabanza tuya
doy el umilde canto al manso viento,
¡ó bella, ó dulce, ó celestial Leucina!,
porque aora concluya
el arrogante i vano pensamiento
de Oltacio, el cual intenta i determina
que a tu beldad divina
se oponga la de Augusta injustamente,
i en este error camina
ciego con el furor de su accidente.

OLTACIO

Sol puro, que del Cielo
al emispherio nuestro das tu lumbre:
detén el curso a mi sonoro canto,
con qu'el terreno suelo
commuevo, i de su assiento l'alta cumbre
i a todo el coro de Helicona santo;
de sola Augusta canto,
a cuyo nombre el viento presuroso
su furia enfrena tanto
que no ay temor de tiempo tempestoso.

MEROSO

La luz del claro día
destierra la tiniebla oscura i triste
i dora el mundo con su luz hermosa;
assí, Leucina mía,
al lugar do tu bella luz bolviste,
bolviste en alegría toda cosa;
la vida trabajosa
al pobre jornalero se repara,
si tu vista gloriosa
a ver su afán alguna vez se para.

OLTACIO

El furioso viento
con su furor los árboles combate
i de su cumbre al suelo los derriva;
haze tu acatamiento
que su desenfrenada furia ate,
divina Augusta, i su braveza esquiva;
tu dulce rostro priva
al Sol dorado el resplandor glorioso,
i al que te ve que viva!

triste, alegre, contento i congoxoso.

MEROSO

El prado se repara
de su esterilidad si el Cielo embía
los úmidos vapores a la tierra;
no de otra suerte ampara
Leucina la congoxa i agonía
a quien la mira en su penosa guerra;
con verla se destierra
i queda guarecido al mesmo punto,
mas si su luz se encierra,
todo dolor i mal le viene junto.

OLTACIO

Cual Zéphiro suave
qu'el verde sauze mueve blandamente
haziendo un agradable movimiento,
assí en mi pena grave
cuando m'arrezia en su dolor ardiente,
viendo a mi Augusta alibio el sentimiento,
i al mesmo punto siento
tal mejoría qu'el dolor esquivo
acaba, i yo contento
buelvo al suave mal do alegre vivo.

MEROSO

Sátyros amadores,
sacras Nynfas de ríos i montañas,
venid a oír mi canto sonoro;
traed rosas i flores
de las fértiles sierras i campañas,
i dadme el premio a mi por vitorioso.
Pan de Arcadia glorioso,
la vitoria me sea concedida,
porque a mi Sol lumbroso
le den la gloria a ella tan devida.

OLTACIO

Phebo resplandeciente,
que un tiempo el trage pastoral usaste:
aspira la razón qu'es de mi parte
i ciñe aquella frente,
de cuya luz sagrada te alumbraste
i te alumbras si quieres ilustrarte;
al baxo estilo i arte

de Meroso, confunde de la suerte
que a Marcias, i desparte
nuestra quisti3n i su desseo previerte.

SOLIDO

Con tanta suavidad av3is cantado,
¡3 pastores del Betis!, que yo creo
que a T3tiro os av3ys aventajado;

que no en Thracia cant3 tan dulce Orptheo
ni en Thebas Amphi3n fue tan suave
ni Ari3n en las ondas de Nereo.

A vuestro suave canto par3 el ave,
los montes, fieras, peces, ondas, viento,
siguieron el acento dulce i grave;

i ass3 de lo que d3l conosco i siento
que sois ambos iguales, ambos dinos
del glorioso premio i alto assiento,
i de ser celebrados por divinos.